

INSPIRACIÓN DE JESUCRISTO



**SAGRADA BIBLIA
DE JERUSALÉN**

1

**Hno. Alfredo Medrano
Discípulo Misionero de Jesucristo**

ESTE LIBRO SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE

SANTA ROSA DE LIMA

SANTUARIO DE CONVERSION CRISTIANA

Gracias a Dios,
en el terreno del antiguo convento de Santa Rosa de Lima,
vamos a financiar la construcción del Edificio Parroquial
propuesto por el sacerdote Lorenzo Cruz Flores.

En la planta baja construiremos un gimnasio,
para jugar baloncesto, voleivol y fútbol sala.

El gimnasio servirá para las clases de
educación física de los alumnos y alumnas del
Centro Escolar “Trinidad Sánchez de Quezada”,
Centro Escolar “Presbítero José Matías Delgado”
y Centro Escolar “Las Delicias”.

En la segunda planta vamos a construir aulas
de la Escuela Parroquial de Santa Rosa de Lima.

En la tercera planta la biblioteca,
aula de computadoras y locales de la Radio Parroquial.

Las aulas y radio parroquial van a dedicarse
a propagar el santo evangelio y sana doctrina
de nuestro Señor Jesucristo.

En la terraza construiremos un cafetín y
área de formación artística de nuestra juventud cristiana.

El nuevo edificio parroquial y obras sociales vamos a financiarlas
como hemos construido y sostenido durante dos milenios
todos los templos e instituciones de nuestra Santa Iglesia Católica,
con la ayuda de Dios y de nuestros hermanos cristianos.

Te invitamos a participar en la construcción de estas nuevas obras.

INSPIRACIÓN DE JESUCRISTO

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

Nuestro Señor Jesucristo dijo que a sus discípulos les había dado a conocer el Nombre de nuestro Dios Padre y que nos lo seguiría dando a conocer.

Gracias a Dios, la Sagrada Biblia de Jerusalén nos enseña que el Único y Verdadero y Santo Nombre de nuestro Dios Padre es Yahveh.

Dios quiere que todos sus fieles hijos e hijas santifiquemos su Único y Verdadero Nombre, porque el Nombre de nuestro Dios Padre, Yahveh, es nuestra salvación.

El protestante Satanás durante siglos ha condenado al infierno a miles de millones de creyentes adoradores de su falso nombre Jehová; utiliza sus adulteradas Biblias Reina Valera para convertir en hijos del Diablo a quienes aceptan alabar y adorar su satánico nombre Jehová.

La Sagrada Biblia de Jerusalén nos dice que nuestro Dios Padre Yahveh es la salvación y que los fieles hijos e hijas de Dios debemos santificar su Nombre.

Nuestro Señor Jesucristo dijo que la verdad nos hará libres. Y la verdad es que los Sagrados Mandamientos nos obliga a reconocer y santificar el Único y Verdadero Nombre de nuestro Dios Padre: Yahveh.

Nuestro Dios Padre, Yahveh, es la salvación.

Nuestro Señor Jesucristo, al elevar su oración a nuestro Dios Padre Yahveh, dijo:

«Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.» (Jn 17:25-26)

EDICIONES EVANGÉLICAS MONSEÑOR ROMERO

Hno. José Alfredo Medrano Medrano
Editorial Inspiración de Jesucristo
www.amordecristo.net

Impreso en El Salvador por:
Imprenta Inspiración de Jesucristo
Santa Rosa de Lima
El Salvador, Centro América
imprenta.inspiracion@gmail.com
Tfnos: 2664-2937 / 2641-2933

Edición SV: Octubre 2012

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

SAGRADA BIBLIA DE JERUSALÉN

Amados hermanos y hermanas evangélicas:

La Biblia de Jerusalén dice: *«Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados. El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos.»* (Gn 2:4)

La Santa Biblia de Jerusalén, en el Antiguo Testamento, certifica cuál es el Santo Nombre de nuestro Dios Padre: *«Siguió Dios diciendo a Moisés: «Así dirás a los israelitas: Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación.»* (Ex 3:15)

La Sagrada Biblia de Jerusalén nos dice que nuestro Dios Padre Yahveh es la salvación y que sus fieles hijos e hijas debemos glorificar su Nombre:

- *«En tu salvación espero, Yahveh.»* (Gn 49:18)
- *«Mi fortaleza y mi canción es Yah. Él es mi salvación. Él, mi Dios, yo le glorifico, el Dios de mi padre, a quien exalto.»* (Ex 15:2)
- *«Cantad a Yahveh toda la tierra anunciad su salvación día tras día. Contad su gloria a las naciones, a todos los pueblos sus maravillas. Que es grande Yahveh y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.»* (1Cro 16:23-25)

- *«¡Que tus sacerdotes, Yahveh Dios, se revistan de salvación, y tus fieles gocen de la felicidad!» (2Cro 6:41)*
- *«Y en ti confíen los que saben tu nombre, pues tú, Yahveh, no abandonas a los que te buscan.» (Sal 9:10)*
- *«¡Viva Yahveh, bendita sea mi roca, el Dios de mi salvación sea ensalzado.» (Sal 18:46)*
- *«Yahveh es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? Yahveh, el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?» (Sal 27:1)*
- *«La salvación de los justos viene de Yahveh, él su refugio en tiempo de angustia; Yahveh los ayuda y los libera, de los impíos él los libra, los salva porque a él se acogen. (Sal 37:39-40)*
- *«¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan! Repitan sin cesar: «¡Grande es Yahveh!», los que aman tu salvación.» (Sal 40:16)*
- *«¡Ah, Yahveh, da la salvación! ¡Ah, Yahveh, da el éxito! ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahveh! Desde la Casa de Yahveh os bendecimos. Yahveh es Dios, él nos ilumina. ¡Cerrad la procesión, ramos en mano, hasta los cuernos del altar! Tú eres mi Dios, yo te doy gracias, Dios mío, yo te exalto. ¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor!» (Sal 118:25-29)*
- *«Anhelo tu salvación, Yahveh, tu ley hace mis delicias. Viva mi alma para alabarte, y ayúdenme tus juicios. Me he descarriado como oveja perdida: ven*

en busca de tu siervo. No, no me olvido de tus mandamientos». (Sal 119:174-176)

- *«Bueno es esperar en silencio la salvación de Yahveh.» (Lm 3:26)*
- *«He aquí a Dios mi Salvador: estoy seguro y sin miedo, pues Yahveh es mi fuerza y mi canción, él es mi salvación.» (Is 12:2)*
- *«Israel será salvado por Yahveh, con salvación perpetua. No quedaréis abochornados ni afrentados nunca jamás.» (Is 45:17)*
- *«Así dice Yahveh: Velad por la equidad y practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y mi justicia para manifestarse.» (Is 56:1)*
- *¡Rendid a Yahveh, familias de los pueblos, rendid a Yahveh gloria y poder! ¡Rendid a Yahveh la gloria de su Nombre! Traed ofrendas y en sus atrios entrad. ¡Postraos ante Yahveh en esplendor sagrado! ¡Tiemble ante su faz la tierra entera! El orbe está seguro, no vacila. Alégrese los cielos y la tierra jubile. Decid entre las gentes: «¡Yahveh es rey!» (1Cro 16:28-31)*
- *¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno, porque es eterno su amor! Y decid: «¡Sálvanos, oh Dios de nuestra salvación! Reúnenos y líbranos de las naciones, para dar gracias a tu Nombre santo y gloriarnos en tu alabanza.» Bendito sea Yahveh, el Dios de Israel, por eternidad de eternidades.» Y todo el pueblo dijo: «Amén.» Y alabó a Yahveh. (1Cro 16:34-36)*

La Santa Biblia de Jerusalén testifica el amor que nuestro Dios Padre Yahveh nos tiene. Nuestro Dios Padre nos ha demostrado su infinito amor al enviarnos a su Hijo, El Salvador del mundo: *«Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.»* (Jn 3:16)

La Biblia de Jerusalén nos hace saber que nuestro Señor Jesucristo expresó con absoluta claridad que debemos creer en Él y hacer lo que Él nos dice para alcanzar la vida eterna, para estar en perfecta comunión con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo: *«En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»* Discutían entre sí los judíos y decían: *«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»* Jesús les dijo: *«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»* (Jn 6:47-58)

La Biblia de Jerusalén testifica que la comunión eucarística en la Iglesia Católica es el fiel cumplimiento del mandato que el Señor nos dio en la Última Cena, tal como dice el Apóstol San Pablo: *«Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.» Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles, y mueren no pocos.»* (1Co 11:23-30)

Nuestra Santa Iglesia es Católica, porque celebramos la Sagrada Eucaristía en todo el mundo; y también es Apostólica, porque todos los días, a toda hora, leemos la Palabra de Dios y celebramos la Sagrada Eucaristía, tal como hicieron los Santos Apóstoles de nuestro Señor. La Biblia testifica que los bautizados *«acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.»* (Hch 2:42) También testifica que los apóstoles celebraban la comunión el día domingo: *«El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan.»* (Hch 20:7).

Comulgando el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Misa, durante la era cristiana, nos hemos mantenido unidos a Cristo. Por voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh, en todos los templos de la Iglesia Católica, hasta el fin del mundo, continuaremos perseverando en hacer su Santísima Voluntad, seguiremos comulgando el Cuerpo y la Sangre de Cristo, continuaremos anunciando su crucifixión y resurrección de entre los muertos, jamás cesaremos de proclamar que el Señor Jesús vendrá en su gloria a juzgar-nos a vivos y muertos, nunca dejaremos de hacer lo que el Señor dijo que hiciéramos, tal como hicieron los Santos Apóstoles de nuestro Divino Señor y Redentor Jesucristo.

La Biblia de Jerusalén testifica la verdad de Dios, la unidad cristiana, la fiel comunión de los hijos e hijas de nuestro Dios Padre Yahveh, la divina adhesión al Cuerpo de su Hijo Jesucristo: *«Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santificalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfec-*

tamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.» (Jn 17:14-26)

La Biblia de Jerusalén testimonia que nuestro Señor nos dijo que debemos tener fe para creer y cumplir su mandamiento de amar al prójimo como Él nos amó: *«En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.» (Jn 14:12-17)*

Nuestro Señor Jesucristo nos advirtió que vendrá en su gloria a juzgarnos a vivos y muertos. Y la verdad es que nuestro Justo Juez nos juzgará y salvará por nuestra religiosidad, por el bien que hagamos a nuestro prójimo. Así dirá nuestro Señor el Día del Juicio Final: *“Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado*

para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.” Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” (Mt 25:34-40)

La Biblia de Jerusalén testifica que nuestro Señor Jesucristo a los creyentes irreligiosos e hipócritas les dirá: *“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.” Entonces dirán también éstos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.” (Mt 25:41-45)*

A los creyentes irreligiosos e hipócritas, Jesucristo les dirá: *«No todo el que me diga: “Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel Día: “Señor,*

Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: “¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!” (Mt 7:21-23)

Jesucristo nos dijo: «Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.» (Mt 6:5-8)

Jesucristo dijo que orásemos así: «Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.» (Mt 6:9-13)

En el Nuevo Testamento comprobamos que el Señor no mencionó en público el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh. Nuestro Señor cumplió la ley judía que prohibía a los israelitas pronunciar el Nombre de Dios y que mataba a quien violara esa ley. No fue por violar esa ley que lo crucificaron. Aunque la ley judaica obligaba a no pronunciarlo en público, eso no significa que lo desconocieran.

Gracias a la enseñanza oral hebrea, todos los niños y niñas israelitas, desde Moisés, han sabido que el Nombre de Dios es Yahveh. El Hijo de Dios y sus discípulos, aunque no lo mencionaran en sus prédicas, sabían perfectamente que la pronunciación del divino Tetragrámaton YHVH, en hebreo, es Yahveh. De ello no hay duda, pues el Señor dijo: *«Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.»* (Jn 17:26)

La Biblia de Jerusalén testifica que todos los samaritanos durante milenios han desobedecido las leyes impuestas por los rabinos judíos. Los samaritanos jamás aceptaron la ley de no pronunciar en hebreo el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh. Gracias a que los buenos samaritanos jamás se sometieron a las leyes judaicas, ahora sabemos con divina certeza que el verdadero nombre de nuestro Dios es Yahveh.

Nuestro Señor Jesucristo, no solo les dijo a los escribas y fariseos israelitas que habían dejado de ser hijos de Dios y que se habían convertido en hijos de Satanás, sino que los obligó a reconocer que la maldad de los sacerdotes y levitas judíos no la cometían los buenos samaritanos que jamás dejaron de pronunciar el Nombre de Dios.

Hoy en día, en Israel, todos los samaritanos y todos los judíos, excepto los judíos protestantes, reconocen que el verdadero Nombre de nuestro Dios Padre es Yahveh.

**Gracias a los buenos samaritanos ahora sabemos:
«Solo Yahveh es Dios y no hay nadie como Él.»**

FUNDACIÓN VIDA Y ESPERANZA **INSPIRACIÓN DE JESUCRISTO**

Gracias a Dios,
después de una década de estar predicando y
ayudando a nuestros hermanos pobres,
constituimos y legalizamos la

Asociación de Desarrollo Comunal
“Vida y Esperanza”

Con la colaboración de nuestros hermanos en El Salvador y USA,
en la Colonia Santa Mónica de Santa Rosa de Lima,
financiamos la construcción y equipamiento del edificio
donde hemos atendido niños y niñas abandonadas,
hermanos y hermanas de la tercera edad,
hermanos y hermanas alcohólicas y drogadictas,
así como hermanitos y hermanitas especiales.

Todos los gastos e inversiones que hemos realizado
durante estos años, los hemos sufragado con donativos
realizados por los miembros y colaboradores de la
Asociación de Desarrollo Comunal “Vida y Esperanza”

En la Colonia Santa Mónica,
para ampliar las construcciones, adquirimos un terreno
aledaño a nuestro edificio, el cual es legítima propiedad
de nuestra asociación humanitaria.

En la Colonia Santa María, adquirimos dos lotes,
los cuales tenemos destinados a construir el
Centro de Formación y Reinserción Laboral
de Alcohólicos y Drogadictos.

Para ampliar la cobertura de nuestra organización cristiana,
con el patrimonio inmobiliario y capital de nuestra Asociación,
nuestros abogados están procediendo a legalizar la
Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”
y la **Fundación Vida y Esperanza.**

FÁBRICA DE EMPLEO CRISTIANO

Inspiración de Jesucristo

Con este libro solicitamos donativos para comprar un microbus destinado al transporte de los niños y niñas de la

ESCUELA DE EDUCACIÓN ESPECIAL

“DIVINA PROVIDENCIA”

y para la aplicación y equipamiento del edificio que construimos en la Colonia Santa Mónica de Santa Rosa de Lima

Rogamos depositar los donativos en la cuenta corriente

ASOCIACIÓN DE DESARROLLO COMUNAL

“VIDA Y ESPERANZA”

028-301-00000-2767

Citibank

Todos los donativos que recauden los religiosos trabajadores, voluntarios y colaboradores de la Fábrica de Empleo Cristiano, se destinarán a financiar obras sociales que beneficien a nuestros hermanos y hermanas especiales y pobres

Le invitamos a convertirse en religioso trabajador, voluntario y colaborador de la

FABRICA DE EMPLEO CRISTIANO

Av. Fernando Benítez

Santa Rosa de Lima, El Salvador, C.A.

Tel. 2641-2933 / 2664-2937

fabricadeempleo@gmail.com

www.amordecristo.net

**Hermanos religiosos católicos,
defendamos la verdadera fe de nuestro Señor Jesucristo,
dedicándonos a realizar obras de justicia y misericordia
que agraden a nuestro Dios Padre Yahveh
y que beneficien a nuestros hermanos pobres**

PROHIBIDA LA VENTA DE ESTE LIBRO